

El niño con discapacidad motriz. Las ideas de Emmi Pikler



Noemí Beneito

Profesora Especializada en Pedagogía Terapéutica.
Licenciada en Psicomotricidad.

*Distribuido por Pikler-Lóczy Euskal Herriko elkartea
por cortesía de la autora*

Vamos a hablar del Acompañamiento de Niños con trastornos de la motricidad.

Tal vez la separación entre niños sin problemas de desarrollo de otros con necesidades especiales o de los últimos con lesiones de su motricidad, sea una especie de separatoria de aguas que mueve nuestro accionar:

- para los niños “normales” no hay problemas, Emmi Pikler puede ser interesante,
- para aquellos con necesidades especiales puede servir para un rato, pero luego necesitamos “ejercitarlos” en determinadas áreas, pero
- en lo referido al trastorno motor, la separación es mas marcada, existe un abismo que aun no entendemos demasiado bien, si se trata de algo ideológico o la simple pérdida de prestaciones.

En nuestra concepción de Acompañamiento, no hacemos una diferencia entre unos y otros. Entendemos que todo niño nace con necesidades de comunicación y con un tipo de motricidad que puede convertirse en gesto.

Si el nacimiento es un momento de ruptura, de separación, el niño recurre a su adulto para compensar la pérdida, pero todo el proceso de maduración lo lleva a ser cada día mas independiente, mas apto a dominarlo, lo que le permite tomar progresiva conciencia de su autonomía.

Es un tipo de conciencia que surge de la presencia, de la ausencia y de la oposición con el otro. En este proceso de oposición y confrontación, que es un proceso de aprendizaje, también aprende a medir sus propios límites, toma conciencia de sí, de sus posibilidades y deseos y los separa de los de los otros: este es el largo camino de la construcción del YO que se lleva a cabo dentro de un campo relacional, interaccional, con ese otro que no es YO.

Proceso ineludible que puede resultar mas fácil o mas doloroso pero que exige la presencia de un interlocutor, de un otro atento, abierto y dispuesto a comprometerse en el proceso de comunicación.

Entendemos por que al hablar con niños con determinadas características no hemos empezado nuestro discurso hablando de ellas, sino precisamente de las características comunes que todo ser humano debe desplegar en el largo proceso de humanización.

El conocimiento del niño difiere del conocimiento de los objetos:

- al objeto uno trata de transformarlo para utilizarlo,
- pero resulta que el niño no es una herramienta sino un ser humano, que se encuentra precisamente en su proceso de convertirse en hombre.
- pero el hombre no se humaniza de golpe, se va haciendo humano como continuación de su pasado biológico.

Se trata de un largo y complejo proceso...

Por ello conocer al niño es conocerse a uno mismo.

Observar su desarrollo es asistir a nuestra propia realización

Intentamos, a partir de la Motricidad Autónoma, que el niño llegue a la toma de conciencia de su propia acción: cualquiera que sea, y a su vez de la manera en que ésta es modificada por el proceso de interiorización.

Sabemos que esta toma de conciencia es un proceso complejo y también sabemos que aun nos falta dilucidar como se lleva a cabo, pero también sabemos que cada niño es consciente de sus propias acciones y también que puede armar por sí mismo la manera mas útil de autorregularlas para, a partir de ellas elegir diferentes medios de acción.

Sin interiorización de las acciones serían imposibles las actividades operatorias. Por ello en nuestro trabajo no partimos ni del objeto en sí, ni de la toma determinada de posturas, sino en la ACCION que el niño pueda desplegar sobre los objetos sabiendo que es sólo a partir de ella que el podrá complejizar y problematizar su accionar.

La toma de conciencia exige cierta y determinada elección mas o menos intencional.

Solamente en libertad, cada niño podrá coordinar las acciones, para pasarlas del plano sensoriomotor a la representación.

- Tomar un objeto
- Dejarlo caer
- Cambiarlo de lugar
- Acercarlo—alejarlo
- Mirar a su adulto
- tomar...dejar...acercar...alejarse de él...



Son experiencias que todo bebé debe poder realizar para que eso que practica en la acción pase al plano de la representación.

Pero es importante recordar que la toma de conciencia no es un simple esclarecimiento, se trata del pasaje de un esquema de acción al de conceptualización.

Piaget insistió siempre que no hay manera de enseñar cualquier cosa a cualquier edad, por ello nos referimos siempre a nuestra acción como la de ACOMPAÑAR y no a la de enseñar.

Somos herederas del pensamiento walloniano, es por esto que en nuestro trabajo intentamos encontrar al verdadero niño. Sostenemos que el sistema interaccional que se va construyendo resulta una acción recíproca:

cada niño nos ha exigido no sólo la puesta en marcha de determinado tipo de atención, sino el seguimiento del proceso individual, la mirada sobre cada novedad que surja en su entorno y de cada momento diferente que muestre el proceso de evolución. Y esto sólo puede llevarse a cabo si podemos analizar nuestro propio sistema actitudinal.

“el ser infantil se desarrolla en una estructura dinámica en las que se entremezclan circuitos de acción y reacción entre el niño y el adulto..., entre esa humanidad del pasado que tiende hacia el futuro y esta humanidad actual que contempla su pasado”.

En el niño, la conciencia de si mismo emerge etapa por etapa, pero siempre en relaciones recíprocas entre esas dos humanidades en ósmosis, en participación, en tensión y en distinción solidaria....”

Por ello nuestro accionar está llevado a proponer al niño aquello que puede y desea para que en cada acción y emprendimiento encuentre el alimento para su desarrollo.

Por lo tanto, no se trata de dejar al niño solo, ni de imponerle las reglas de acuerdo a las tablas de desarrollo má en boga: ni dejarlo solo, ni imponer.

Wallon decía: guiar sin domar, sin fijar límites.

Por ello no nos limitamos a una correlación del síndrome con un determinismo biológico que lleve a pensar de manera directa y estructurante en determinadas prácticas especiales para niños trisómicos, o niños con parálisis cerebral infantil o trastornos generalizados del desarrollo...

Seguimos considerando que la organización funcional inicial está en estrecho contacto con el medio material y humano en el que el niño ha sido colocado.

Por esto resulta necesario estudiar los efectos del medio sobre ese niño y las repercusiones del entorno sobre él y su desarrollo. Repetimos: nunca, ni en aun en los niños muy discapacitados el medio resulta indiferente, cada reacción del niño, cada acción elemental de él, están dirigidas al entorno al que éste reacciona y al que a su vez modifica.

Tampoco es indiferente en estas primeras etapas de desarrollo el peso, el valor de la figura de apego.

El proceso de individuación que estamos acompañando exige la presencia de otro, no de una cantidad de especialistas, sino de ese OTRO a partir de quien podrá emerger el sentimiento de ser una persona única.

Se trata de un movimiento permanente de ida y vuelta, pero es sólo a partir de él (del movimiento de ida y vuelta) que podrá emerger el proceso de individuación.

Sólo ese OTRO podrá darle forma a las emociones nacientes.

Existe reciprocidad entre el niño y el medio ambiente, y este sistema recíproco es decisivo en nuestro sistema de acompañamiento, lo utilizamos y destacamos como fundamental.

Sostenemos que las primeras descargas motrices y emocionales que tal vez en su inicio lleven una enorme carga refleja, se transforman en manifestaciones afectivo emocionales y resultan elementos comunicativos para el afuera, con la reciprocidad del despertar psíquico del niño que comprueba no sólo que sus señales tienen sentido, sino que él está adquiriendo la capacidad y posibilidad de actuar e influir sobre el afuera.

Nuestro principio, sin duda alguna basado en las ideas wallonianas es que consideramos al niño, aun el mas discapacitado, no como un objeto de estímulo y respuesta, sino como alguien

en el proceso de transformación con las potencialidades, posibilidades y aptitudes propias y exclusivas de él.

Y por ello repetimos: no existen los niños Down, o los niños PC, existe cada uno diferente y diferenciado pues su medio externo es diferente y diferenciado y su resultado es finalmente diferente y diferenciado

PROCESO DE COMUNICACIÓN:

Por ello comenzamos hablando de comunicación. No es posible pensar en ningún sistema de Acompañamiento que no se inicie por el principio de la Comunicación.

Es cierto que tal vez no nos comunicamos con palabras, pero para que un niño entienda el lenguaje de sus adultos no siempre necesita entender las palabras, sostenemos al gesto, a los contactos, a la intención, como culminación y anticipación de la acción, y esto sólo .se podrá dar a partir de momentos de profunda interacción.

Para comprender el lenguaje de los otros no es necesario comprender las palabras: entender al otro significa continuar el pensamiento, las motivaciones del mismo, por ello el gesto y la acción del adulto como anticipadores de la palabra resultan los organizadores básicos no sólo de la acción sino del pensamiento infantil.

La palabra será la culminación del acto, pero el inicio será siempre el gesto significativo.

No es posible sostener un sistema de estimulación de un bebé, tomándolo como un objeto a manipular, mover y colocar en determinadas posturas, sino como un todo dentro de un sistema relacional.

Es su figura de apego la que debe comenzar las manipulaciones del bebé y la “estimulación” del mismo. La palabra será, resultará, la coronación de todos los gestos y señales intercambiados con este bebé.

El lenguaje es un medio de comunicación, pero también un instrumento de pensamiento “el niño desde muy pronto se comunica con aquellos que le rodean a través de los gestos, gestos propios y de los interlocutores”. En Acompañamiento del Desarrollo insistimos en el tipo de mirada sobre el niño, en el descubrimiento del gesto significativo y de las señales primarias como organizadores básicos.

Cuando los adultos se comunican con él, gesticulan y hablan, es de esta manera y en estos momentos que el lenguaje adulto se hace comprensible al niño, pues el gesto del mismo en situaciones significativas para el niño permite la continuidad entre ese gesto y la palabra.

El quejido, el grito orientan hacia determinada circunstancia, pues ellos anuncian cierto y determinado propósito: hacer saber algo, reclamar alguna cosa, hacer finalizar alguna otra.... Ambos (grito y quejido) desencadenan respuestas, son el esbozo del diálogo. Pero ahora nos preguntamos: a cual tipo de señal se va adhiriendo el niño: a la demanda, a la mirada, al reclamo de una situación de molestia o al grito y llanto desmesurados para lograr la atención?

La respuesta del entorno organiza, determina, crea niños apacibles, calmos, llorones, histéricos frente a la presencia de cualquier adulto.

MOTRICIDAD

Hasta ahora no hemos hablado de la motricidad, sin embargo partimos de los primeros movimientos espontáneos que son producto de las sensaciones de bienestar o malestar, todo ello perfectamente descripto por Henri Wallon en el estadio impulsivo primitivo.

En esa etapa los movimientos del niño no están dirigidos a un interlocutor, tal vez no sean parte del deseo de expresarse, pueden parecer movimientos automáticos.

Pero lo cierto e indudable es que a su lado hay un interlocutor, hay alguien que se esfuerza por interpretarlo, que se esfuerza por dar significado a esas señales incipientes, hay alguien que intenta responder a la demanda que sospecha está siendo enviada.

Si aparece la respuesta, el abrazo, el sostén, la caricia, también aparecerá simultáneamente la organización de los movimientos del niño, que siempre estarán en relación con las respuestas del adulto.

Pero también comienzan a aparecer otro tipo de movimientos que ya parecen tener determinado objetivo, o por lo menos son entendidos de esa manera:

Alarga las manos, las lleva al pecho materno, acaricia, se prende e inicia la succión.

Fija la mirada en los ojos de la madre, baja hasta la boca que se mueve y regresa a los ojos. En este caso se trataría de movimientos predeterminados genéticamente y desencadenados a partir de un estímulo: la presencia de su adulto significativo y la ubicación en determinada postura: el amamantamiento.

Nuestra pregunta sería:

¿cómo llega un niño a desplegar determinado movimiento pre programado para hacerlo evolucionar cuando es tenido demasiado tiempo en una incubadora? o cuando es colocado en decúbito ventral desde el inicio de su vida? o cuando se le insiste en su mirada hacia un lado u otro sin importar aquello que verdaderamente desea mirar?

EL GESTO ORGANIZADOR DE LA MOTRICIDAD

Es el adulto significativo quien se transforma en el receptor de los primeros movimientos y no sólo en función de la alimentación y/o sostén: es él quien recibe las miradas del niño, es el objeto más explorado y con mayor atención y es ante quien sonrío cuando se cruzan las miradas.

Cuando el niño consigue establecer una relación entre estímulo y respuesta (miro y me acarician, sonrío y me besan, reclamo y me levantan, hablo y me responden) su conducta aparece menos rígida y mucho más variada. Se trata ahora de una conducta flexible, que muestra la elasticidad del pensamiento, El niño puede responder a diferentes estímulos, a coordinar diferentes percepciones: viso auditivas, visomanuales, etc. hasta poder llegar a lo que llamaríamos la motricidad intencional: el niño puede ejercer algo anticipando el resultado.

Es cierto que para ese estuvo el adulto que tuvo la capacidad de anticipar:

- le avisa,
- le ofrece un objeto,
- le ofrece alimento,
- lo cambia de ropa o de postura, etc.

El proceso de crecimiento y desarrollo hace que progresivamente el niño comience a interesarse por los objetos del ME: aparecen en su mundo cada vez más objetos y sujetos que atraen su atención.

Por ello también observamos respuestas cada vez más discriminadas hacia determinadas personas.

Sus llantos y reclamos son diferenciados en cuanto al placer y al displacer.

Este proceso evolutivo lo lleva a la utilización del gesto, para influir en la conducta de los adultos: cuando este se acerca a su cuna: grita, ríe, patalea, alarga los brazos y como esto generalmente resulta exitoso, se forma un círculo de señales y respuestas que complace tanto al niño como al adulto:

¿Quién puede evitar una respuesta positiva frente a un bebé que nos reclama y sonrío?

Está el pedido y luego aparece el gesto de pedir: alarga la mano, señala el objeto, mira el que el adulto le ofrece, vuelve a mirar al adulto si es que no puede tomarlo.....

En este pequeño análisis encontramos de alguna manera la evolución y organización de un gesto significativo:

- El niño entiende lo que el adulto le está ofreciendo: pueden ser los brazos en señal de acercarse, levantarlo, tomarlo en ellos.
- Este es el modelo que el niño advierte para ser levantado y sostenido.
- El gesto de ofrecer que la madre lleva a cabo le permite desplegar el gesto de pedido, no el manotazo.

Por esto es que sostenemos que el niño cursa una primera etapa de comprensión gestual para dar lugar a la aparición de la producción gestual.

En este lugar hacemos un breve paréntesis, pues estamos hablando de la estimulación de un niño con discapacidad motriz y hasta el momento no nos hemos referido para nada a la postura ni a sus manifestaciones.

¿Es que sería posible intentar la organización gestual y comunicativa con un niño colocado en decúbito ventral, sostenido sobre un rollo, luchando contra la gravedad y sin posibilidad de mirar al adulto significativo, sin que a su vez el adulto pueda llegar a mirar el rostro del niño para entender las incipientes señales que este pretende hacerle llegar?

¿Cual sería el sentido de intentar como primera estimulación la de una postura contraria a las leyes de desarrollo que sólo pretende "endurecer" la musculatura del cuello?

¿Cual es el concepto de sujeto con el que se manejan determinadas líneas de trabajo al pensar que para que un sujeto se construya sólo debe intentarse la verticalización del mismo?

Ningún niño puede comenzar la producción motriz si no es partiendo de la producción gestual, y si bien el niño en su primera etapa parece adherirse mas a la comprensión, es sólo a partir de ella que logrará llegar a la producción del gesto significativo.

Podemos aceptar la discusión acerca de lo innato o lo aprendido de determinados gestos, pero lo que no nos permite la menor duda es el hecho de que el gesto anticipado, lentificado, repetido, da lugar a un modelo pero además a la búsqueda de significaciones y a la posibilidad de respuesta.

Por ello insistimos lo aprendido de Emmi Pikler: todo aquello que forma parte de las rutinas cotidianas: baño, cambiado, alimentación debe exigirnos un intenso intercambio gestual, debe ser parte de un diálogo constante.

Puede que el principio el adulto sea quien inicie o proponga, pero lo cierto es que el niño puede aceptar o rechazar la invitación. Pero además el niño puede intentar, y de hecho lo hace, demostrar su independencia y transformar la actividad en un juego. Todo ello mucho antes de su propia libertad de acción.

Los momentos de rutinas cotidianas deben ser momentos de diálogo intenso gestual, sonoro, mímico. Sólo de esta manera y dentro de la relación irán progresivamente adquiriendo valor simbólico que en la mayoría de los casos sólo es entendido por los dos partenaires pero que sólo evolucionarán en la medida en que el niño vaya adquiriendo mas relaciones sociales, dentro de esas mismas relaciones sociales irá ampliando y modificando su sistema comunicacional.

Cuando aparece la imitación tanto de manera simultánea o sucesiva frente al accionar del adulto, veremos si somos observadores, cómo, de que manera el niño transforma el momento para ser el iniciador de la acción. Es el niño el creador y si está frente a un adulto observador podrá iniciar el proceso inverso en el que será el adulto quien siga y repita la gestualidad y el accionar del bebé.

Pero el accionar adulto no se queda en la simple repetición, el adulto mas evolucionado y maduro, completa y amplía las acciones infantiles, exige y demanda mas atención y mas respuestas pero también se detiene frente a un niño que no responde.

Por ello trabajamos acerca de tres nociones que nos parecen fundamentales en el sistema gestual, comunicacional que se está desplegando. :

- Variación
- Complejización
- Alternancias

Son los principios del diálogo, por ello insistimos en la alternancia en la iniciativa y el despliegue:

- Yo imito al niño
- Produzco modificaciones
- Regreso al principio

Es decir: busco la aceptación del niño, la mirada y el seguimiento gestual, consigo su atención, termino el juego.

Nos encontramos en la etapa del pasaje a la producción verbal, lo que no exige la desaparición del gesto, aunque si se disminuye.

La aparición del lenguaje verbal implica un cambio cuali y cuantitativo en la comunicación, pero es un cambio que se asienta en etapas anteriores, que ha sido no sólo preparado, sino posibilitado a partir de las primeras interacciones.

Es por esto que insistimos en la organización de verdaderos diálogos gestuales, diálogos cambiantes, diálogos ampliados día a día, orientados y perfeccionados con determinada secuencia espacial y temporal.

Sostenemos otro de los principios fundantes de nuestro trabajo que apunta a la organización témporo-espacial del niño:

- Están los momentos de alimentación, cambiado, higienizado, y/o juego libre.
- Están los lugares de cada una de estas escenas.

Y tanto en el momento como en el lugar, los dos participantes de la interacción se modifican, amplían su accionar motor y gestual.

Siguan no acepta el calificativo de pre-verbal al sistema de comunicación de los bebés en esta primera etapa de vida. Es cierto que no hablan, pero están oyendo hablar continuamente y aunque no entiendan en su totalidad el discurso verbal del adulto, la palabra y su sonoridad cumplen otras funciones.

Por esto preferimos hablar de las “envolturas sonoras” que sirven de sostén pues son la manifestación afectiva de la presencia del adulto y se abren a la posibilidad de identificación con él.

El niño reconoce tempranamente la voz materna, sonrío al escucharla, se tranquiliza y este costado envolvente de la sonoridad afectiva es parte del inicio de la comunicación. Mas tarde y lentamente reconoce las otras voces y discursos familiares: padre, hermanos, abuelos.

Insistimos por lo tanto en poner el acento en los momentos de comunicación y relación con el niño, dado que el lenguaje familiar es

- Relativamente simple
- Repetitivo
- Enfático, pues el tono del adulto es mas alto que el utilizado comúnmente
- A su vez el adulto acompaña con el gesto
- El texto está referido al momento actual.

Por lo tanto es comprensible para el niño, dado que se encuentra sumergido en esa situación, es algo que el niño está experimentando, encuentra el gesto conocido, comprende y obtiene respuestas.

Y esta actividad comunicativa de los primeros meses de vida no sólo lo va llevando a la participación en el diálogo, lo va ampliando, se transforma en algo más elaborado y lo que resulta significativo es que el adulto advierte la capacidad del niño como interlocutor y complejiza su lenguaje.

Cada enunciado relativo al momento que están compartiendo: alimentación, vestido o juego resulta diferente al otro y obtiene gestos específicos.

El niño aprende lentamente la diferencia entre negación, interrogación, descripción, etc. Si el diálogo primitivo era limitado a una serie de propuestas de acción, ahora se complejiza aparece el gesto de tomar, ofrecer. Es el gesto que el niño irá desplegando con los objetos del entorno: tomar, dejar, mover, abandonar, cambiar de lugar...

Cuando un niño comprende reacciona de manera adecuada: o entrega o se niega, o recibe o rechaza, lo cierto es que la palabra, el gesto la situación están tan incorporados que lo que era en un principio toda una cadena verbal y gestual, se minimiza, se abrevia y resulta suficiente para provocar la respuesta correspondiente.

Buscamos la continuidad de la acción: ésta nació en el gesto, se continúa en la palabra, simplifica y transforma el accionar.

Pero en esta progresión el niño y el adulto van utilizando diferentes gestos y sonidos para llamar la atención del otro, para intercambiar informaciones: la mamá que da de comer al bebé, hace gestos de placer y puede agregar: "que rico", "quema" "pupa" "sana sana". Cada una tiene un significado diferente: que siga comiendo, que se cuide, que se calme, Le está avisando que la comida es rica, que puede estar caliente, que tenga cuidado....

Todo este diálogo informa, se asocia a experiencias anteriores, lo convierte en algo significativo para el niño.

Intentamos la continuidad entre la comunicación gestual y la comunicación con palabras, la continuidad está dada desde los inicios de la comunicación y va desde el gesto a la palabra. Intentamos la comprensión de las manifestaciones verbales y gestuales, el uso de ambos sistemas se irá ampliando para referirse no sólo a la realidad concreta, que es la presente, sino que pueda llegar a lo pensado, imaginado.

Todo pensamiento crea una relación, realiza una función, resuelve un problema. No siempre que el niño piensa puede acompañarlo por un despliegue simultáneo del lenguaje: la acción es la prueba del pensamiento no puesto en palabras, sino en gestos significantes, en movimientos que acercan a la realidad que se está plasmando en pensamientos, en imágenes.

El pensamiento se origina a partir de las motivaciones, de los deseos, de las necesidades y los intereses.

Todo acto afectivo- volitivo exige una respuesta que sería la prueba de la comprensión del pensamiento del otro. Pero este pensamiento ha nacido en la acción. Alguien dijo: La palabra es el fin del pensamiento, la coronación del acto.

Ahora si intento referirme al niño con trastornos en su motricidad...

Un primer problema que queremos dilucidar es acerca de las leyes del equilibrio y por lo tanto su relación con la ley de gravedad. Esta fuerza se aplica constantemente sin interrupción y lo hace en una misma dirección, pero fundamentalmente actúa sobre cada una de las partículas de nuestro cuerpo.

Sabemos que la tierra atrae cada partícula diferente de un cuerpo con una fuerza proporcional a la masa de ese cuerpo, pero también debemos saber que cada parte del cuerpo tiene su propio centro de gravedad que está situado casi exactamente a lo largo del eje longitudinal y siempre más cerca de la articulación proximal o sea la más cercana al tronco.

El niño necesita localizar con la mayor precisión el centro de gravedad de cada segmento de su cuerpo y esto sólo lo logrará a partir de experiencias cenestésicas y propioceptivas..

Todo cambio de posición desplaza el centro de gravedad. Por ello uno de los objetivos de la integración postural en el niño y en el hombre es el mantenimiento de la línea de gravedad más o menos un 7% dentro del centro geográfico de la base de sustentación.

Con cada cambio de postura, este centro se desplaza y exige que el cuerpo reorganice el centro de gravedad para mantenerse de manera estable sobre la base de sustentación.

Cuando sometemos a un niño a un cambio de posturas sin aviso previo, estamos exigiendo una reubicación del centro de gravedad sin aviso previo y sin posibilidades por lo tanto de llevar a cabo la reorganización postural necesaria.

Lo que hemos observado en todos los niños, es el juego de balanceos y oscilaciones que ponen a prueba un determinado equilibrio pero además que son preparatorios de las nuevas posturas. El niño se balancea para mantener el equilibrio en las condiciones más estables posibles. Cuando y a partir del propio ejercicio, el niño puede captar su posibilidad de moverse y modificar su postura organiza también movimientos compensatorios que tienen como objeto modificar su centro de gravedad para ponerlo nuevamente sobre la base de sustentación.

Pueden ser al principio movimientos exagerados, pero el ejercicio de la motricidad autónoma hará que el niño vaya captando el tipo y la calidad de movimientos compensatorios que necesitará para reequilibrarse.

Cuando un niño, lesionado o no, puede desplegar su motricidad autónoma, los mecanismos sensoriales van detectando el desequilibrio y por lo tanto va organizando de manera precisa y con la fuerza controlada el tipo de movimiento intentado, de modo tal, que las oscilaciones van disminuyendo.

El equilibrio dinámico puede acrecentar su problemática cuando determinados elementos externos actúan irregularmente durante su actividad:

- recibir un objeto,
- ser tomado de una mano,
- ser empujado desde las caderas,

son acciones externas que exigen movimientos compensatorios tal vez violentos e inesperados pero que también demandan la atención consciente como una manera de poner en marcha las acciones compensadoras anticipatorias.

Esto nos lleva a pensar en el gasto energético que supone la imposición de determinadas posturas y su cambio frecuente a lo largo de sesiones de "estimulación", unido al miedo a lo inesperado y desconocido que actúan sobre el tono de base, recordemos tono de la comunicación.

Mme Ehrenfried que investigó durante toda su vida los problemas del equilibrio y además ayudó a los adultos en los problemas posturales que estos presentaban sostuvo que el equilibrio es el problema humano por excelencia, el sostén de la cabeza en posición vertical exige y provoca la acentuación de las curvaturas fisiológicas de la columna causando: lordosis, cifosis, escoliosis o actitudes escolióticas. Insistió siempre en poner atención en la posibilidad o no de sostener la cabeza y en su consecuencia que daría el tipo de funcionamiento de las articulaciones atlanto-occipital y atlanto-axial.

Insistió siempre en colocar a los bebés en decúbito dorsal pues de esa manera, repetía, éste puede estirarse, puede distender los hombros pues además la distensión del trapecio haría

aparecer el cuello como mas largo dado que las cervicales al no estar comprimidas por este músculo podrían separarse algo.

Un bebé relajado presenta disminución de la lordosis fisiológica, pero además al distenderse no sólo el trapecio sino toda la región nucal del cuello se puede observar que el rostro baja y se eleva el occipucio.

Esto favorece la actividad de la cintura escapular, Mme. Ehrenfried analizaba a ésta como un todo que necesita la distensión de los pectorales y la afirmación de los músculos que gobiernan el omóplato.(escapulares y grandes superficiales). Se insiste en observar el proceso de maduración próximo –distal, aunque en general no se tiene en cuenta la necesidad de distender la cintura escapular.

Sólo este juego muscular, no presionado por la ley de gravedad nos podrá revelar la mecánica perfecta que es la unión de la cabeza con la columna. Pero el uso inapropiado por la fuerza de la gravedad al insistirse en la verticalización precoz causa pérdida de la sensibilidad, de la motilidad de la cabeza, demanda esfuerzos inútiles y obliga a un mal reparto de las fuerzas antero posteriores del rostro.

Le verticalización precoz u obligada en el caso de niños hipotónicos o con algún tipo de PC exige un estado permanente de tensión y no le permite a dicho niño el encontrar aquellos momentos de distensión que le harían jugar determinados estiramientos y la búsqueda consciente o no del equilibrio entre flexores y extensores. Es común encontrar en todos estos casos no sólo la apertura constante de la boca, el babeo, las alteraciones respiratorias y la protrusión del maxilar inferior.

En lo que respecta a la cintura pelviana, esta no realiza el mismo juego que la cintura escapular y si la carga que se le exige está mal repartida, finalmente bascula sobre la cabeza de los fémures.

La bipedestación precoz impuesta, provoca modificaciones en la alineación de las rodillas, aparece hiperextensión de MMII, el niño traba la rótula y se observa el recurvatum.

Cuando el niño llega a la marcha no habrá aprendido a flexionar de manera útil las rodillas, sino que en el estado de hiperextensión que presenta, cada caída se llevara a cabo en bloque, el niño no tendrá otra manera de llegar al suelo, que con todo el cuerpo en extensión.

El Dr. Carlos María Fiore insiste “ si el cuello está mal, está mal la atención, la concentración,.la memoria, es decir, el rendimiento intelectual, la agudeza visual, la agudeza auditiva...”

Agrega: “por la 5ª vértebra lumbar pasa el plano transversal que contiene el centro de gravedad, es ese centro el que tiene como función compensar todo aquello que pasa por encima y por debajo de él, si no las compensa termina por enfermarse...”

Por ello sostenemos que la columna debe ser flexible para ser funcionalmente óptima, debe ser sólida y a su vez elástica y nada de ello se consigue cuando las vértebras pasan la mayor parte del día encimadas y luchando con la gravedad.

Hemos aprendido que todo niño debe aprender a conocer el tono muscular óptimo para la acción, y esto exige un proceso interno, profundo, absolutamente personal. A partir de esto, el niño irá aprendiendo a reaccionar de manera diferente frente a diferentes estímulos, fundamentalmente a partir de las interacciones y esto se va logrando dentro de la relación.

Un niño colocado en una buena postura va aprendiendo a luchar con la fuerza de gravedad, a regular el tono muscular, a organizar la relación de los miembros entre si en los momentos de cambios posturales que él mismo decide, de esta manera organiza la posición de la cabeza, del tronco y de las extremidades en relación con la fuerza de gravedad. El tono armónico logrado en un buen ambiente afectivo, facilita, promueve, la organización de la postura y por consecuencia de la motricidad emergente de ella.

Es por esto que aun en niños con severos trastornos de la motricidad, hemos encontrado la forma en que pueden desarrollar determinada capacidad para modificar una postura, para

conservar aquella que les resulte cómoda o facilitadora pero además para poder entrar o salir de la misma en el momento que lo deseen.

A partir del diálogo, del que hemos hablado en la primera parte, el niño aprende a transformar los movimientos masivos primarios primitivos en movimientos más individuales y especializados. Es porque ha aprendido a organizar las variaciones graduales del tono muscular que le permitan resistir la fuerza de gravedad.

El tipo de manipulaciones y percepciones que el bebé reciba y experimente con sus adultos y en un lugar segurizante, permiten el lento proceso de asimilación y acomodación, o como dice Leontiev de apropiación individual de la experiencia.

La base del movimiento es la percepción sensoriomotora, esta percepción es el sistema de regulación de los elementos extero y propioceptivos. En este instante es que debemos tener en cuenta que para la puesta en marcha de determinados procesos debemos facilitar, y permitir el despliegue de los mismos.

El mundo externo actúa e influencia sobre todos los sistemas, la regulación de lo externo y lo propio se produce a través de la piel, del sistema tendinoso muscular, de las articulaciones, del aparato vestibular y fundamentalmente de la regulación tónico emocional.

Por lo tanto nuestra pregunta está llevada al:

- ¿Por que debe someterse un niño a la lucha constante contra la gravedad?
- ¿Por que no puede ejercer el tipo de motricidad para la que realmente está maduro?
- ¿Por que necesitamos “colocar “ a un niño en determinadas posturas, y a su vez “colocar” sus manos en la postura que consideramos correcta?
- ¿Qué significa para un niño el ejercicio de tomar–soltar cuando ni la postura ni el objeto le llaman la atención?

Cuando un adulto interviene todo el tiempo haciéndole- hacer a un niño disminuyen las interacciones, por lo tanto disminuyen las posibilidades de organizar el lenguaje. Un niño “estimulado” de esa manera puede responder, pero su accionar no responde a sus deseos ni motivaciones, sino a las de los adultos que lo rodean. El niño no es considerado un interlocutor válido, no es reconocido como un sujeto de deseo.

El primer plano de atención ha sido puesto en el diagnóstico. Cada niño resulta definido como un trastorno neurofisiológico, y lo relacional, lo profundo, la construcción de su subjetividad han sido eliminados de los planes de trabajo.

Sostenemos que el niño es uno y total en cada momento de su historia y también que la actuación del adulto, tanto el terapeuta como del grupo familiar no debe oscilar entre una intervención traumatizante y la compensación afectiva como consecuencia de ello. Acompañar a un niño no significa desplegar una serie de artimañas que entretengan a un niño mientras el adulto actúa.

Pero también sabemos que no es posible la reconstrucción de circuitos neuromotores destruidos, no somos ingenuos, pero también sabemos y nuestro trabajo nos ha demostrado que existe un determinado nivel de plasticidad del SNC que permite la aparición de suplencias funcionales.

Pero esto sólo podrá lograrse si se entiende que lo importante para un niño no es el ejercicio de determinadas pautas motrices, sino el libre desarrollo de sus capacidades para hacerse responsable de si, para organizar sistemas de comunicación reales, para iniciar el despliegue de su autonomía e iniciativa en aquello que le acontece.

El ejercicio en si no tiene significación. Para que tenga sentido, para que forme parte de la persona es necesario que la actividad sea iniciada por él mismo.

Es por ello que nuestro trabajo insiste en una relación de ayuda, comprensión y sostén dentro del marco de la libertad y autonomía.

El sistema de comunicación que pueda establecerse, la libertad tanto postural como de movimientos, la relación con los objetos pertinentes, la comprensión verdadera de sus posibilidades, el sostén que pueda brindársele a sus adultos y acompañantes, le permitirá al niño conectarse con el mundo externo, con sujetos y objetos de la mejor manera posible, con el menor esfuerzo posible pero dentro de un marco de enorme placer.

Si retomamos las líneas iniciales: “ la libertad y autonomía pueden ser simpáticas en un niño sin problemas, por un rato cuando aparece algún tipo de trastorno, pero imposibles en niños con lesiones en su motricidad...” puede llegar a pensarse que estamos en el campo de la utopías, lo que puedo asegurar que ellas son muchas veces absolutas realidades y en esas utopías seguiré creyendo.

Repito las palabras de una de mis maestras Françoise Désobeau: “Nuestro lugar de intervención no es el cuerpo de un niño, sino el niño en su cuerpo “

Bibliografía:

- Del Acto al Pensamiento. H.Wallon. Edit. Psique.
- El bebé del psicoanalista. Philippe Gutton. Edit. Amorrortu.
- Thérapie Psychomotrice avec l'enfant. Françoise Désobeau .Edit. Érès.
- Sobre Piaget, Wallon y Vygotski. Miguel Siguan. Siguan. Anthropos edit.
- El acompañamiento del desarrollo. Noemi Beneito